

# Epidemias y enfermedades en Bilbao

**Juan Gondra Rezola**

Artículos publicados en el periódico Bilbao entre los años 2000 y 2014

	<b>Página</b>
1. Como se moría en Bilbao	3
2. Las primeras epidemias de peste en Bilbao	4
3. Médicos itinerantes y epidemias	5
4. El Cólera de 1834 en Bilbao	6
5. Cura prodigiosa	7
6. Origen del Servicio de Higiene Especial (Enfermedades de Transmisión Sexual)	8
7. Las primeras epidemias de gripe en Bilbao	9
8. La epidemia de Gripe del año 1918	10
9. La Gripe Asiática	11
10. La Poliomielitis	12
11. El Sarampión	13
12. La fiebre tifoidea en el Bilbao del siglo XIX	14
13. Pioneros en la prevención de enfermedades cardiovasculares	15



# Cómo se moría en Bilbao

Juan Gondra

LA verdad es que sabemos poco acerca de los ritos y las costumbres que rodeaban a la agonía, el fallecimiento y las honras fúnebres de nuestros antepasados del Bilbao medieval. En épocas posteriores, abundan las normas encaminadas a regular los ritos mortuorios, generalmente limitando o prohibiendo algunos de los excesos que, por lo reiterado de las prohibiciones, debían de ser muy frecuentes durante los velatorios, funerales y entierros.

Si pocos son los datos referentes a las costumbres y ritos, menos son aún los que pudieran aproximarnos a conocer el número de personas fallecidas y las causas de su óbito. Incluso en las épocas de epidemia se evita reflejar en los documentos oficiales el número de afectados. Como hasta fechas bastante tardías tampoco la iglesia registraba las defunciones ocurridas en cada parroquia, nos encontramos ante un vacío de información que sólo puede ser subsanado mediante hipótesis realizadas por similitud con lo ocurrido en aquellos tiempos en otras ciudades europeas, en las que

mos que las cifras de personas fallecidas en el hospital no son regulares y sufren fuertes oscilaciones entre unos años y otros, lo cual sugiere la frecuencia de pequeños brotes epidémicos atribuibles al tabardillo, viruela, gripe, sarampión y otras enfermedades infecciosas. La mortalidad es levemente superior durante los meses de verano con respecto a los de invierno, lo cual señala a las enfermedades infecciosas transmitidas por el agua, como las diarreas y la fiebre tifoidea.

## El tránsito del siglo XIX al XX

El naturalista irlandés William Bowles, quien visitó Bilbao a finales del siglo XVIII, aseguraba que había en la Villa pocas enfermedades y que el mayor trabajo de los médicos consistía en achaques leves. Otros testimonios de aquellas fechas corroboraban esta opinión; pero la situación iba a cambiar a lo largo del siglo XIX. Primero las terribles epidemias de cólera y luego los males ocasionados por un proceso acelerado de industrialización, hicieron del Bilbao finisecular una ciudad insalubre, cuyos habitantes tenían una esperanza de

Cementerio de Mallona



vida media sensiblemente inferior a la de sus padres y abuelos.

Al analizar las tasas de mortalidad en el Bilbao de finales del siglo XIX, hay que destacar la gran importancia de las enfermedades infecciosas que, afectando a todas las edades, diezaban especialmente a la infancia y juventud. La viruela, el sarampión y el tífus causaron numerosas muertes; pero el mayor azote lo constituyeron las diarreas de la infancia y la tuberculosis en la juventud y en la madurez. Todas ellas eran propiciadas por las durísimas condiciones en que vivía la población con menores recursos: hacinamiento, hambre, carencia de los más elementales servicios de higiene como el acceso al agua potable o una red de saneamiento, etc.

## El siglo XX

Esta situación fue motivo de honda preocupación para las clases sanitarias de Bilbao. Entre 1896 y 1901 fueron numerosos los

artículos en torno a este tema publicados en la prensa y varios los trabajos monográficos de mayor calado. El año 1896 Gumersindo Gómez, Jefe de los "Trabajos Estadísticos de la Villa", publicó un opúsculo en el que se analizaba con lucidez esta situación; ese mismo año, Pablo Alzola, ex alcalde de la Villa y presidente de la Diputación, publicó en *Euskal Erria* unos artículos en los que desganaaba las posibles soluciones a aquella situación. En el año 1900, el médico municipal José María de Gorostiza redactó otro informe similar; por último, el trabajo ganador de los juegos florales de agosto de 1901 presentado por los médicos Galo Gallastegui y Domingo P. y Pascual. Estos informes apuntaron diagnóstico y tratamiento similares para lo que consideraban una mortalidad desorbitada, y dieron lugar a un notable esfuerzo de la Villa por modernizarse; por "higienizarse".

Fruto de ello, entre los años

1900 y 1936 asistimos a una mejora continuada de la higiene en Bilbao, acompañada de un declive progresivo de las tasas de mortalidad. Se erradica la viruela y disminuye el número de fallecimientos infantiles, sobre todo en la población de uno a cuatro años; probablemente por efecto de unos cuidados más esmerados y una mejor alimentación. El porcentaje de niños víctimas de las enfermedades infecciosas desciende notablemente, sobre todo de las diarreas cuyas tasas de mortalidad bajan desde 210 por cien mil habitantes a comienzos de siglo, a los 26 por cien mil del año anterior a la Guerra Civil. Paralelamente, comienzan a asomar tímidamente las enfermedades que iban a ser responsables de la mayor parte de los fallecimientos durante la segunda mitad del siglo: las llamadas "Tres C"; cáncer, corazón y carretera. Pero este es un tema del que ya tendremos ocasión de escribir más adelante.

## Entre los años 1900 y 1936 asistimos a una mejora de la higiene en Bilbao, junto a un declive progresivo de la mortalidad

sus moradores fallecían en su propio domicilio; muchos de ellos por causa de enfermedades infecciosas del aparato digestivo o respiratorio.

### Siglos XVII y XVIII: Primos datos

A lo largo del siglo XVII las parroquias bilbaínas comienzan a cumplimentar sus libros de difuntos, en los que registran los nombres de sus parroquianos fallecidos y algunos pocos datos más referentes al difunto, su testamento y sus honras fúnebres; aunque hasta bien entrado el siglo XIX no se harán constar las causas del fallecimiento. También son frecuentes las omisiones, sobre todo en el caso de los niños.

En el año 1661 se lleva a cabo una reforma profunda del Hospital de los Santos Juanes, que pasa de ser un asilo de ancianos a convertirse en un verdadero hospital para la curación de enfermos, lo que hoy llamaríamos un hospital clínico. A partir de esa fecha vamos a tener más datos acerca de la mortalidad en Bilbao, porque los curas rectores del Hospital registran en sus libros de cuentas los ingresos hospitalarios, los días de estancia, las defunciones y, en algunos casos aislados, sus causas. Por desgracia, no se conservan todos los libros y se pierde la continuidad de estos datos.

Entre los años 1661 y 1838, fecha esta última en que comienzan a aparecer las causas de defunción en todos los registros hospitalarios y en los de las parroquias, encontra-



Cementerio de Derio



Cortejo fúnebre

## ¿Dónde se muere en Bilbao?

LA proporción de personas de Bilbao que fallecen en el Hospital de Basurto ha ido en aumento durante los últimos cien años, pasando del 10 al 35%. Si a ello sumamos los óbitos ocurridos en el Hospital de Santa Marina, clínicas y residencias, nos encontramos con que se han invertido los términos con respecto al pasado y, ahora, lo habitual no es morir en el propio domicilio, sino en un centro sanitario; y, cada vez más, en las terribles camas de las unidades de cuidados o vigilancia intensiva.

Y no cabe duda de que morir en un lugar extraño, muchas veces sin ningún acompañamiento, es mucho más agresivo para las personas que hacerlo rodeadas del cariño de sus familiares y deudos. Además, este tipo de muerte es gravosa para los centros sanita-

rios, tanto en lo económico como por la sobrecarga emocional y el estrés que origina.

Si bien es cierto que esto no es privativo de Bilbao y puede considerarse común en nuestra sociedad occidental, parece razonable aceptar que deberíamos hacer un esfuerzo para escuchar a los pacientes, a sus familiares y a los profesionales sanitarios, en busca de líneas de intervención comunitaria que pudieran contribuir a mejorar los cuidados a domicilio para los moribundos. Lo cual no nos exime de tratar de mejorar la calidad humana de la agonía en los hospitales.

En esta línea, merece ser destacada la entrevista publicada en este mismo periódico el mes pasado, con Jacinto Bätz, presidente de la Comisión Deontológica del Colegio Oficial de Médicos de Bizkaia y jefe de la

Unidad de Cuidados Paliativos del Hospital San Juan de Dios. Destacamos dos párrafos de otra intervención de este Galeno:

"Este proceso de morir de los enfermos en situación terminal requiere de una atención técnica y humana con la mejor calidad posible que busque la excelencia profesional, un derecho inalienable a la dignidad humana"

"No ha de abandonarse al enfermo —ni los profesionales sanitarios ni sus seres queridos—, ni siquiera cuando la tecnología y el conocimiento científico dejan de ser útiles para curar su enfermedad. Para morir con dignidad es preciso estar acompañado por los seres queridos, libre de dolor y de sufrimiento, sin manipulaciones médicas innecesarias y con la asistencia sanitaria precisa".

## La Peste

J. G.

El agente causal de esta enfermedad es la *Yersinia Pestis*, cuyo genoma es muy dinámico, pues posee genes adquiridos de otros organismos; esto explica su capacidad para matar insectos y mamíferos. Esta bacteria no sería más que un inofensivo parásito intestinal si no hubiera adquirido un gen que le permitió resistir y sobrevivir en el aparato digestivo de las pulgas; por causa de esto, obtuvo la capacidad de ingresar en el hombre por la picadura de este insecto y la posibilidad de desencadenar epidemias.

Cuando el contagio es por esta vía, da lugar a una forma clínica conocida como *Peste Bubónica*, que, aunque muy grave, es de curso más lento y benigno que el de la otra forma de manifestarse esta enfermedad: la *Peste Neumónica*, ocurrida cuando la vía de contagio es respiratoria, por inhalación de gérmenes provenientes de otra persona enferma. Esta segunda forma es de curso fulminante, con una mortalidad próxima al 100%.



Tenemos noticia de epidemias de peste en la antigüedad; en el Egipto de los años 558-590 aC y la que afectó al Imperio Bizantino en tiempos de Justiniano, en el año 558 dC; pero la epidemia que más ha impactado en la memoria colectiva del occidente moderno, es la que se abatió sobre Europa en el año 1348 y causó la muerte a más de un tercio de su población. A partir de entonces fue un azote que volvió a atacar a la población europea cada poco tiempo hasta la gran peste que mató a más de 66.000 londinenses en el año 1665. A partir de entonces su incidencia fue decreciendo hasta desaparecer como problema de salud pública.

La última pandemia de peste tuvo su origen en Formosa en el año 1894 y dio la vuelta al mundo afectando a Europa, Viena en 1898, Oporto en 1899 y Marsella en 1903, desde donde llegó a Centroamérica. Sin embargo, esta epidemia fue de mucho menor gravedad que las históricas y no causó gran alarma.

En la actualidad, la peste queda confinada a pequeños focos situados en el subcontinente Indio y en Madagascar; pero no ha sido erradicada y podrían ocurrir nuevas pandemias.

## Las primeras epidemias de peste en Bilbao

La peste fue una gravísima enfermedad contagiosa que aunque era conocida desde la antigüedad, alcanzó su terrible fama a partir de la epidemia que asoló a Europa a mediados del siglo XIV

Juan Gondra

LA peste continuó apareciendo periódicamente hasta finales de los años setecientos, a partir de los cuales sus consecuencias fueron mucho menos importantes. Los reinos de la Península Ibérica fueron también duramente castigados por la peste de 1348; pero ignoramos si atacó a Bilbao, pues la primera noticia escrita referente a una epidemia en la Villa que probablemente lo fue de peste, se refiere a la que tuvo lugar en el año 1507. Y lo poco que sabemos acerca de ella aparece en una Licencia Real para establecer una sisa sobre los mantenimientos a fin de hacer frente a los empréstitos comprometidos con motivo de esta epidemia:

“...Bien sabedes como por parte del conçejo, justicia, regidores, caballeros e escuderos e homes hijosdalgo de la villa de Viluaio me fue fecha relación quel anno pasado de mill e quinientos e siete annos avia abido grand pestilencia en la dicha villa e en sus comarcas, la qual avia durado mucho tiempo, e que por ello los vecinos de la dicha villa acordaron de la dexar e se yr fuera della e que la dicha villa avia quedado muy desanparada; e que como sea muy popilosa e poblada e de poco suelo, para la guarda de las hazienas que en ella quedan ..... abian puesto muchas guardas en ella e puesto medicos e curujanos e boticarios salaritados que curasen los enfermos e diesen medezinas a los probes; e que abian asimismo puesto personas que enterrasen a los que muriesen; e porque dicha pestilencia se avia comenzado en un ospital questa junto con la dicha villa, en que avia mas de noventa pobres...”

Y la verdad es que este corto párrafo nos describe con concisión unos hechos que van a repetirse cada vez que una nueva epidemia amenace a la Villa: la huida de una parte de la población, generalmente las personas de mayores medios económicos, el establecimiento por parte de las autoridades municipales de medidas de orden público (contratación de guardias), de sanidad (asalarar a médicos boticarios y enterradores) y de beneficencia (suministro gratuito de medicamentos y de víveres).

### La epidemia del año 1530

Un cuarto de siglo más tarde, el mal volvió a atacar a la Villa y volvieron a repetirse las mismas



San Roque, santo al que fue dedicada una ermita en el camino hacia el Pagasarri, a raíz de una epidemia de peste

### En 1530 Bilbao se vio afectada por la peste y abandonada por muchos de sus moradores

escenas. Pero en esta ocasión disponemos de más fuentes de información, pues el Archivo Municipal contiene varios documentos referentes a esta epidemia y algunos estudiosos de nuestra historia, entre los que destacaremos a Labayru y Guiard, los han resumido para publicarlos y ponerlos a nuestro alcance con una mayor comodidad.

Entre junio y diciembre del año 1530 Bilbao se vio afectada por la enfermedad y abandonada por muchos de sus moradores, entre ellos el boticario Domingo de

Aguirre, quien huyó a Plentzia dejando a la Villa desprovista de suministros farmacéuticos y obligándole a buscarlos en la vecina Abando. Para evitar más lagunas asistenciales, el Ayuntamiento asalarió al doctor Sangroniz, médico con ejercicio en Bilbao desde hacía más de veinte años, asignándole una soldada de ocho ducados mensuales (88 reales, casi 3.000 maravedíes); también a dos cirujanos Ramiro de Madariaga y Pedro Plaza, a los que se les asignaron seis ducados mensuales. En agosto, cuando enfermó Plaza, el

consistorio realizó gestiones para traer un sustituto y, después de diversas tentativas infructuosas en Vitoria y Durango, contrató al doctor Nieto, médico de origen judío, cuya experiencia venía acreditada por haber trabajado en Lekeitio con ocasión de la epidemia sufrida por aquella villa pocos meses antes.

Mientras Sangroniz atendía a la población intramuros, Nieto se estableció fuera del recinto amurallado, tal vez en la misma casa de Vilela, junto a la Atalaya, donde parece que se instaló un hospital para enfermos de peste atendido en un principio por Plaza. Es probable que la diferencia de salario entre ambos médicos fuera motivada por la distinta exposición al riesgo de contagio, pues mientras Sangroniz se limitaba a diagnosticar los nuevos casos ocurridos y ordenar su ingreso, Nieto debía de atender en su hospital a todos los enfermos de peste de la Villa.

### Fin de la epidemia

La epidemia fue remitiendo, la población que había huido comenzó a regresar y para la víspera de Navidad la situación se había normalizado. A la hora de hacer el balance sólo nos han llegado datos económicos, pues para hacer frente a los cuantiosos gastos que se vio obligado a afrontar, el Ayuntamiento bilbaíno se vio obligado a tomar un empréstito de 500.000 maravedíes; pero respecto al número de enfermos y de fallecidos, las fuentes sólo dicen que fallecieron “muchos vecinos”, aunque ignoramos cuántos. Como en aquellos años las parroquias bilbaínas no registraban las defunciones, será difícil obtener este dato y sólo un estudio comparativo del número de nacimientos y de matrimonios a lo largo de los años anteriores y posteriores, podría darnos una orientación al respecto. En cualquier caso, no parece que el retroceso demográfico fuera importante ni que afectase sobremanera a la vida económica de la Villa.

Con la llegada de la normalidad cesaron las medidas excepcionales tomadas seis meses antes: se disolvió la guardia especial establecida por el Ayuntamiento a cargo del erario público, que estaba compuesta por 29 vecinos y durante seis meses se encargó de mantener el orden y velar por la propiedad; también se dejó de pagar salario a los médicos, boticario y cirujanos. La ciudad recuperó su pulso de vida habitual; pero el miedo a una nueva epidemia siguió latente y cuando en los últimos años del mismo siglo Bilbao hubo de enfrentarse a otra grave epidemia de peste, tenía bien presente el recuerdo de aquella tan terrible del año 1530.

## La Literatura y la Peste

ENTRE los numerosos ejemplos de obras literarias que tienen como eje el curso de alguna epidemia, destacaremos dos cuyas descripciones de la peste son de interés:

*La Peste* de Albert Camus, cuya primera edición en castellano, de editorial Taurus, data del año 1957, es una obra de

ficción que describe con precisión como podría desarrollarse una epidemia de peste en los tiempos modernos.

*Diario del año de la peste*, de Daniel Defoe, publicado en inglés en 1772, ha sufrido duras críticas por motivaciones políticas o por considerar que Defoe no podía recordar los

hechos ocurridos porque era muy niño cuando ocurrió; sin embargo, contiene una magnífica descripción de la epidemia y de su impacto sobre la mentalidad de los habitantes de la ciudad. Editada en castellano en varias ocasiones, la última edición de la que tenemos noticia es la del grupo Zeta en 1998.

Juan Gondra

HOY en día no nos resultan muy familiares, pero a lo largo de siglos han sido frecuentes los sanadores que han ejercido su profesión de forma itinerante, recorriendo pueblo tras pueblo y ofreciendo sus servicios a quien quisiera utilizarlos y pudiera pagarlos; en general no han disfrutado de buena fama y la Historia les ha tratado como charlatanes incompetentes. Nos han llegado testimonios de su existencia en las culturas mesopotámica, china e hindú, así como de la Grecia clásica, donde estos médicos errabundos coexistían con otros profesionales mucho mejor considerados que ellos. Estos últimos fueron los predecesores de nuestros actuales médicos y se radicaban en alguna ciudad para ejercer su ministerio de forma estable, tratando de alcanzar el aprecio del vecindario y lograr diferenciarse de aquellos curanderos itinerantes a los que consideraban inculcos e ignorantes.

Pero también ocurría que muchos de estos médicos estables debían de efectuar numerosos desplazamientos para visitar a una clientela muy dispersa, lo que les obligaba a ausentarse de su consulta para disgusto de sus pacientes que quedaban así abandonados. No es de extrañar, pues, que las autoridades locales trataran de impedir estas ausencias de sus galenos, tal como ordenaban las ordenanzas municipales de Bilbao del año 1515, las cuales prohibían a los médicos de Bilbao desplazarse fuera de la Villa sin autorización del alcalde.

#### “Médicos” ambulantes en nuestro medio

No son muchos en Bilbao los escritos que nos han llegado referentes a médicos itinerantes y la mayor parte de ellos son de fechas bastante próximas, de finales del siglo XIX y comienzos del XX, cuando los medios de comunicación modernos permitieron efectuar con facilidad desplazamientos a largas distancias que hubieran requerido semanas o meses en los siglos anteriores.

Años atrás, en el siglo XVIII, conocemos un par de citas que, aunque se refieren a la totalidad de los territorios de la Corona Castellana, uno, y a Gipuzkoa el otro, merecen ser reseñados como prototipo de lo que también es probable que ocurriera en nuestra Villa.

La primera es la diatriba del célebre benedictino orensano Benito Jerónimo Feijoo, quien escribió entre 1726 y 1740 los nueve volúmenes de su *Teatro crítico universal*, una extensa obra literaria en la que perfiló un magnífico retrato de la sociedad de su tiempo y en la que criticaba con crudeza los vicios nacionales; obra que recibió a su vez fuertes reproches, tanto desde el campo de los escolásticos de la Universidad, como del de los ilustrados. Desde el gran caserón del convento ovetense de San Vicente en el que residió durante más de cincuenta años, nos legó una descripción del quehacer de los médicos ambulantes que merece ser reproducida íntegramente:

*“Pero en lo particular de aque-lla Ciencia, en que más les importa el acierto, que es la Medicina, a los más ignorantes de todos ellos, y mucho más ignorantes que los ínfimos de nuestros Profesores, entregan su salud, y vida con más confianza que a los más hábiles Médicos de nuestros Pueblos. Vie-*

Johannes Baptista van Helmont (1578-1644), llegó a Bilbao en 1599



Monasterio de San Vicente, donde residió durante años el padre Feijoo

*ne un Extranjero mal vestido, que trae en su pobreza, y en su vida vagabunda todas las señas de inútil, y despreciado en su tierra, publicando a vuelta de otros muchos embustes, que sabe varios secretos de Medicina, aún para curar enfermedades, que comúnmente se reputan incurables; y ve aquí que a cualquiera parte que arriba, apenas hay enfermo, especialmente de los que lo son habitualmente, que no acuda a él, como a un Oráculo de la Medicina. La resulta es*

*la que se debe esperar: gastando con él su dinero, gastan también o estragan más la salud. Estafa este Tunante en un Pueblo; de allí pasa a otro, sin que el daño, que hizo en aquél, sirva de escarmiento en éste; y así anda circulando por España, ganando su vida a cuenta de las ajenas”.*

Un testimonio similar, pero más cercano a nosotros, vino firmado por el cirujano guipuzcoano José de Oyanarte, quien publicó en el año 1770 un libro en el que estos

EL Siglo de Oro español no trató muy bien a los médicos en general y a los itinerantes en particular, destacando en este campo Quevedo. También el teatro europeo de la época los denosta, siendo el más ejemplo más conocido el reflejado en las cinco obras de Molière que tienen como eje la sá-tira del galeno. En *El enfermo imaginario* describe muy bien las artimañas utilizadas por los ambulantes para desacreditar a los médicos locales y embucar al enfermo, cuando su criada Antonia se hace pasar por uno de ellos.

Más adelante encontramos a otro célebre embaucador en el bajo de *L'elisir d'amore*, el doctor Dulcamara, embaucador que vive de vender bre-

bajes que no sirven para nada, al tiempo que promete milagros.

Sin embargo es rara vez utilizada la imagen del galeno que acude a prestar asistencia a zonas de epidemia o afectadas por otros siniestros. Cosa que en nuestros días se nos hace mucho más familiar que en la antigüedad, porque tenemos delante el ejemplo de la pléyade de profesionales de la salud que dejan la comodidad y seguridad del mundo desarrollado para acudir a regiones devastadas por catástrofes, guerra, hambre y enfermedad, o simplemente por el propio subdesarrollo. Aún así, son escasas las representaciones de este fenómeno que podemos hallar en el cine o el teatro.

Un cirujano flamenco en el Bilbao de 1599

# Médicos itinerantes y epidemias

Axel Munthe, autor de la novela *La Historia de Saint Michel*



médicos itinerantes quedaban tan mal parados como en el escrito del buen padre Feijoo. Es curioso que tanto en lo escrito por Oyanarte como en la carta de Feijoo se dice que la mayor parte de estos curadores itinerantes eran foráneos y que la población tenía una tendencia viciosa hacia los remedios extranjeros.

#### Profesionales de la atención a epidemias

También podemos encontrar con otro tipo de sanador ambulante: aquel que acudía a las ciudades que se veían afectadas por enfermedades epidémicas y asumía un riesgo elevado de contagio y de muerte a cambio de un salario o minutos que solían ser cuantiosos.

Era frecuente en la antigüedad que los médicos y cirujanos de una localidad la abandonaran cuando llegaban épocas de epidemia; incluso en algún tratado de Medicina podía leerse que el único remedio para no contraer la peste era alejarse de los lugares atacados, y cuanto más lejos, mejor. Sin embargo, y como ejemplo de lo contrario, de médicos que acuden a las zonas apesadas para prestar sus servicios; unas veces por motivos religiosos o humani-

tarios, otras por espíritu científico (el deseo de conocer la enfermedad y estudiarla en vivo) y otras por el señuelo de conseguir unos emolumentos elevados. La novela de Axel Munthe *La Historia de Saint Michel* describe muy bien las vivencias de un médico joven que acude desde París a una ciudad italiana asolada por el Cólera Morbo. El viaje a Egipto en 1883 de Robert Koch, para tratar de aislar el germen del Cólera, es un magnífico ejemplo del viaje por puro interés científico.

El problema solía ser que, junto a profesionales acreditados, algunos de los sanadores que acudían a las ciudades afectadas eran meros charlatanes.

#### La epidemia de peste de los años 1598 y 1599 en Bilbao

Allá por el mes de octubre de 1598 Bilbao se encontraba agobiada por la tercera epidemia de peste que la azotó durante el siglo XVI; había procedido a contratar dos médicos y dos cirujanos para atender a los enfermos pobres y a los hospitales; pero esto no era suficiente y sus esfuerzos eran insuficientes. Por eso recibió con los brazos abiertos la llegada del cirujano flamenco Joan Lafem, quien llegó a la Villa anunciando su experiencia en otras ciudades castigadas por la peste y las maravillas de una medicina holandesa contra esta enfermedad, de la que poseía una buena cantidad.

Así fue que un acuerdo del Ayuntamiento reunido el 8 de octubre aprobó la contratación de aquel cirujano para que se hiciese cargo de la asistencia a los enfermos de la Casa de San Lázaro durante un mes, con el elevadísimo salario de 50 reales diarios que incluía el suministro gratuito de su famosa medicina holandesa.

Ignoramos los resultados de su actuación y los de su maravillosa pócima curativa, tampoco sabemos cuándo y cómo salió de Bilbao, pero no podemos menos de asombrarnos ante esta peligrosa modalidad de ejercicio ambulante, saltando de ciudad apesada en ciudad apesada, donde la mortalidad entre los médicos y cirujanos era elevadísima.

## Los médicos ambulantes en la literatura y el teatro

EL Siglo de Oro español no trató muy bien a los médicos en general y a los itinerantes en particular, destacando en este campo Quevedo. También el teatro europeo de la época los denosta, siendo el más ejemplo más conocido el reflejado en las cinco obras de Molière que tienen como eje la sá-tira del galeno. En *El enfermo imaginario* describe muy bien las artimañas utilizadas por los ambulantes para desacreditar a los médicos locales y embucar al enfermo, cuando su criada Antonia se hace pasar por uno de ellos.

Más adelante encontramos a otro célebre embaucador en el bajo de *L'elisir d'amore*, el doctor Dulcamara, embaucador que vive de vender bre-

bajes que no sirven para nada, al tiempo que promete milagros.

Sin embargo es rara vez utilizada la imagen del galeno que acude a prestar asistencia a zonas de epidemia o afectadas por otros siniestros. Cosa que en nuestros días se nos hace mucho más familiar que en la antigüedad, porque tenemos delante el ejemplo de la pléyade de profesionales de la salud que dejan la comodidad y seguridad del mundo desarrollado para acudir a regiones devastadas por catástrofes, guerra, hambre y enfermedad, o simplemente por el propio subdesarrollo. Aún así, son escasas las representaciones de este fenómeno que podemos hallar en el cine o el teatro.

# El Cólera de 1834 en Bilbao

En el siglo XIX el cólera originó varias pandemias que desde Asia asolaron Europa

Juan Gondra

EL Cólera Morbo es una enfermedad bacteriana causada por el *Vibrio cholerae* que se localiza y reproduce en el intestino, causando diarreas acuosas y profusas, vómitos y una rápida deshidratación. Aunque era conocido desde la antigüedad, fue en el siglo XIX cuando alcanzó una gran notoriedad debido a que originó varias pandemias, las cuales, partiendo de la India donde era endémico, recorrieron el mundo causando millones de víctimas mortales.

La segunda pandemia de cólera se extendió en el año 1830 a partir de Astrakán, a orillas del mar Caspio; pronto llegó a Moscú y a una gran parte de Rusia, invadiendo Polonia en 1831; de allí se extendió por Alemania, la Gran Bretaña, Francia y toda Europa, incluida la península Ibérica. Bilbao conoció meses de incertidumbre hasta que por fin se vio atacada por el mal cuando finalizaba el mes de agosto de 1834, sufriendo un duro castigo que causó centenares de muertos. Trataremos aquí de reseñar algu-

nos aspectos de aquella terrible epidemia en nuestra Villa.

enviar a muchos militares a pernoctar en domicilios particulares. Como consecuencia de la guerra, los barrios más poblados de Abando y Begoña sufrieron también la misma aglomeración y quedaron muy separados de sus ayuntamientos por lo que, en la práctica, constituyeron un todo con Bilbao. De hecho, el censo de Bilbao del año 1834 incluyó cerca de dos mil habitantes que moraban en los barrios del Circo, la Cruz y Achuri, en Begoña, y el de Bilbao la Vieja en Abando.

No eran, pues, las mejores condiciones para que Bilbao afrontara al cólera.

## Medidas tomadas contra el cólera

La primera mención de esta enfermedad en los anales bilbaínos la encontramos en la primavera del año 1832, cuando el pleno del ayuntamiento debatía la oportunidad de contratar a un médico supernumerario para tener garantizada su presencia en caso de que el cólera atacase a la Villa. Un año más tarde se acordaron una serie de medidas para mejorar la lim-



Cuadro de Rozes representando una víctima del cólera

**El 28 de agosto de 1834 Tomasa Arana de 60 años, fue la primera víctima del cólera en nuestra Villa**

nos aspectos de aquella terrible epidemia en nuestra Villa.

## Situación de Bilbao en el año 1834

El 29 de septiembre de 1833 falleció en Madrid el rey Fernando VII, dejando como heredera a su hija Isabel de tres años de edad y dando lugar a la primera de las guerras carlistas. Bilbao cuya población era mayoritariamente partidaria de la reina "niña", se vio pronto acosada por una sublevación armada que iba a ocupar la mayor parte del Señorío y a bloquear sus fuentes de suministro por tierra, obligándole a traer por mar casi todo lo necesario para su subsistencia. Tanta fue la osadía de las partidas carlistas que llegaron a robar las sábanas del Hospital Civil cuando estaban siendo lavadas a las orillas del río Ibaizabal. También causaron daños en el sistema de abastecimiento de agua para la Villa, aunque debemos resaltar que estos fueron producidos después de pasada la invasión del cólera y no tuvieron ninguna relación con ella.

Esta situación de guerra afectó no sólo a los abastecimientos, sino que incrementó el número de habitantes. Pues numerosos liberales significados, vecinos de otras localidades vizcainas, se vieron impelidos a refugiarse en Bilbao huyendo de la persecución a que estaban siendo sometidos. Agravaba el hacinamiento la presencia de una nutrida guarnición militar, alguno de cuyos regimientos quedó acuartelado en fortificaciones improvisadas y otros en viejos conventos claramente insuficientes para alojar a toda la tropa, lo que obligaba a



Hospital de Achuri en 1843

pieza del recinto urbano, pensando que de aquella forma se contribuía a la prevención de la enfermedad: se contrataron cuatro nuevos barrenderos, se acordó una limpieza nocturna de los cubos (saneamiento) y la eliminación del depósito de basuras de los Santos Juanes, foco de insalubridad, sustituyéndolo por una embarcación situada en la Ría a la altura de Carnicería Vieja, que las arrojaría aguas abajo.

En agosto de 1834, cuando la llegada del cólera era inminente, se tomaron medidas más enérgicas:

- Se dividió la Villa en doce cuarteles y se encomendó la vigilancia de cada uno de ellos a un regidor y a los cabos de calle, con el fin de comprobar el cumplimiento de las normas sanitarias. También se colocaron guardas en las puertas para evitar la entrada de mendigos o personas que vieran de localidades afectadas por la epidemia.
- Se habilitó un lazareto en Zorroza, donde pudieran pasar la cuarentena los marinos y viajeros sospechosos.
- Se decidió habilitar como hospital la casa número 34 de la

## El cólera hoy

AUNQUE ya no es tan temible como antaño, el cólera sigue castigando a los habitantes de nuestro planeta: la séptima pandemia de cólera tuvo su origen en Sulawi (islas Célebes, Indonesia) en el año 1961 y llegó hasta el sur de Europa, afectando a España e Italia. Durante el año 1971 aparecieron hubo

nueve casos de cólera en la vecina Navarra.

En la actualidad se está desarrollando lo que parece ser la octava pandemia, afectando a numerosas zonas del hemisferio sur, sobre todo de África, donde se han declarado casos de cólera durante los años 2003 y 2004.

por otras causas; Tomasa Arana, de 60 años, quien falleció el 28 de agosto, tuvo la desgracia de ser la primera en morir y, así, pasar a la pequeña historia de nuestra Villa como la primera víctima del Cólera. Pero fue el mes de septiembre el que vio como día a día iban acumulándose los fallecimientos, alcanzando su mayor intensidad los días 16 y 17, para luego ir decreciendo a lo largo de octubre, hasta finalizar la epidemia.

A lo largo de los meses de agosto, septiembre y octubre de aquel año se registraron setecientas setenta y ocho personas fallecidas entre Bilbao, Abando y Begoña, cuando la media de la mortalidad para esos meses en los años anteriores y posteriores era de menos de cien fallecimientos, luego cabe deducir que el cólera se llevó unas setecientas vidas. Teniendo en cuenta que la población de la Villa, incluidos los barrios de Abando y Begoña antes citados y excluidas las tropas de guarnición, era de unos quince mil habitantes, esta cifra de víctimas sería comparable a la de dieciséis mil fallecimientos en el Bilbao actual.

Atacó más a las mujeres y, entre ellas, a las de más edad; pero, a diferencia de otras epidemias posteriores, parece que afectó por igual a todas las clases sociales. Entre quienes padecieron la enfermedad se encontraban cinco de los siete médicos con que contaba la Villa, su alcalde y varios concejales (la sesión municipal del 17 de septiembre la presidió Juan Bautista de Maguregui, 4º regidor, por hallarse enfermos los alcaldes 1º, 2º y 3º).

No se registraron disturbios como los que dos meses antes habían conmovido a Madrid, y el único indicio de descontento popular fueron las quejas moti-

**Atacó más a las mujeres, sobre todo a las de más edad, pero por igual a todas las clases sociales**

calle de la Ronda, trasladar a ella a los enfermos del Hospital Civil y dejar a éste dedicado exclusivamente a los enfermos de cólera que hubiere. Se hicieron pequeñas reformas en el convento de la Encarnación a fin de que pudiera ser utilizado como hospital para convalecientes.

• Se organizó el reparto de alimentos a los necesitados y se crearon puestos de socorro para la atención de los enfermos.

• Para sufragar los gastos que se preveían se inició una suscripción popular que pretendía recaudar 500.000 reales.

• Una vez iniciada la epidemia, las autoridades municipales establecieron la prohibición de duelos, campanas y entierros ostentosos.

## La epidemia

Los primeros casos de cólera afectaron a dos pacientes ingresados en el Hospital de Achuri

vadas por falta de asistencia médica ocurrida los días en que varios de los titulares estuvieron enfermos.

No se han encontrado datos referentes a la enfermedad entre los soldados de los ejércitos contendientes, manteniendo ambos su actividad militar. Durante los momentos de mayor intensidad de la epidemia en Bilbao, las tropas de su guarnición, al mando del general Espartero, batallaban en Gernika contra los carlistas, quienes, a su vez, ocuparon e incendiaron Villarayo aquellos mismos días.

Una vez finalizada la epidemia se celebraron solemnes *Te Deum* en las iglesias de Santiago, Begoña y San Vicente Mártir de Abando; pero su recuerdo quedó grabado en el vecindario de tal forma que durante muchos años se alarmaba sobremanera cada vez que se aproximaba a la Villa tan molesto visitante.

# Cura prodigiosa

Juan Gondra

Si en nuestros días son frecuentes los casos de personas que acuden a curanderos de dudosa reputación para encontrar remedio a sus enfermedades, no es de extrañar que en tiempos pasados, cuando el nivel cultural de la población y el de las ciencias de la salud eran muy inferiores a los actuales, tuvieran lugar hechos similares. El ejemplo que hoy mostraremos tiene la peculiaridad de que quien transmite entusiasmo el método de curación milagroso es el cura rector del Hospital de los Santos Juanes de Bilbao y el vehículo utilizado para su difusión es el propio libro hospitalario para el registro de los ingresos y altas de enfermos.

## Libros de registro del Hospital

A partir del año 1662, en que el Hospital-asilo de los Santos Juanes pasó a ser el único de la Villa y a ser dedicado a la curación de enfermos, fueron los curas rectores los encargados de llevar un libro de registro en el que anotaban los nombres de las personas que ingresaban, la fecha del alta o fallecimiento y el régimen alimenticio ordenado por el médico; elementos suficientes para que aquellos buenos curas pudieran calcular el coste causado por cada paciente y el total anual del gasto. En ocasiones anotaban también el diagnóstico de la enfermedad, por lo general cuando se trataba de enfermedades infecciosas. Lamentablemente no se conservan todos los libros, aunque si los suficientes para hacernos una idea de cómo funcionaba el hospital en aquellos años.

También registraban, y gracias a ello podemos ahora conocerlos, los salarios que percibía el personal de aquel Hospital, el coste de alimentos comprados para la alimentación de los enfermos, el gasto en farmacia y, en algunas ocasiones, algunas notas añadidas que dan calor humano a estas frías columnas de gastos. Así, podemos conocer el caso de un matrimonio de peregrinos franceses que, camino de Santiago de Compostela, tuvieron que alojarse en el Hospital, donde dio a luz la mujer al primer y único recién nacido del que tenemos noticia en toda su historia hasta épocas recientes. También las penalidades sufridas por los pobres soldados españoles que habían caído prisioneros en las guerras sostenidas por la Corona en el siglo XVII contra Francia, Holanda o Portugal, y regresaban a pie de su cautiverio, consumidos, famélicos y, algunos de ellos, gravemente enfermos.

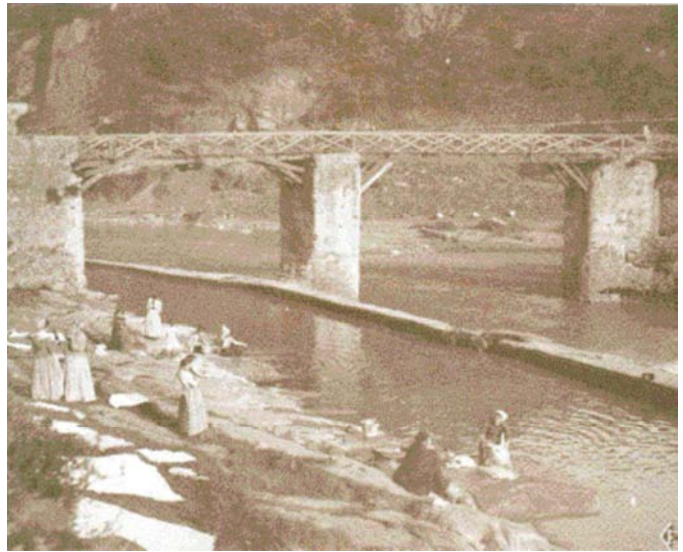
Una de las notas, escrita en la contraportada de uno de los libros, recoge con la inocencia y entusiasmo propios de un sacerdote joven e inexperto, el método de cura utilizado por un fraile trinitario que se había alojado en el hospital durante su estancia en Bilbao. Dice la nota que esta cura dio resultados tan maravillosos que creía obligado recogerla y transmitirla a otras personas para el beneficio de los enfermos bilbaínos. Veámosla:

“En el año 1790 estubo en esta



San Francisco de Borja

La Isla.  
Foto  
Telesforo  
Errazquin



Hospital de los Santos Juanes a finales del siglo XVIII



Trinitarios ante el bey de Arge

Villa un religioso trinitario calzado de Logroño llamado Francisco Javier de Trasmontana que curó a todos los que se le presentaron con úlceras, tumores de toda especie, heridas, lobanillos, lamparones, quemaduras, tiña, erisipela, costra proveniente de lepra, sarna y todo género de úlceras callosas y fistulas, aunque hubiere caries en los huesos, gusanos y podre, sólo con agua natural, y para que no se olvide me ha parecido poner aquí su método, y es como sigue:

Se toma un pañito suave de lienzo en cuatro o más dobles y se empapa bien en agua del río y se pone sobre la llaga, tumor o lamparón, de modo que cubra bien todas las heridas; después, se toma

clara abundante sobre la llaga o, a lo más, utilizando un lienzo empapado en agua del río”.

## Frailes peregrinos

Hoy en día nos resulta extraña la figura de estos frailes itinerantes que recorrían las ciudades y pueblos realizando actividades variopintas como predicar, mostrar imágenes o reliquias, vender bulas o, como en este caso, curar enfermos. Sin embargo, fue algo habitual en tiempos pasados. Unos, los de mayor alcurnia o renombre, generalmente predicadores afamados, eran recibidos con entusiasmo popular. Sirva de ejemplo la llegada a la Villa del jesuita Francisco de Borja. Pero otros eran pobres frai-

## La nota escrita por el cura rector de los Santos Juanes nos sirve para acercarnos a la mentalidad de los bilbaínos del s. XVIII

otro lienzo mayor como servilleta o paño en cuatro o más dobles, también empapado y bien mojado en la misma agua del río, y se pone encima del pañito que está sobre la herida, y de este modo se tiene bien mojada la llaga sin que se deje secar, antes bien, se van mojando de tres en tres días; y esto se podrá hacer sin quitar los paños, echando agua abundante sobre la servilleta que está envuelta en el brazo o pies o extendida sobre el pecho, estómago o espalda; y no quitar, sino limpiar las materias, las que no se quitarán con lienzo seco, sino echando agua

les sin convento fijo que vivían recorriendo los caminos y rozando en muchas ocasiones la picaresca o incluso la delincuencia; fueron habituales en la Península Ibérica durante los siglos XVII y XVIII, llegando a ser motivo de denuncia para pensadores religiosos como Feijoo e Isla, e incluso a constituir un problema para los gobiernos de SM. Los trinitarios ocupaban un escalón intermedio, se dedicaban a la redención de personas cautivas de los moros y recorrían las ciudades en las que no tenían convento, en demanda de auxilio económico para el rescate de los cautivos; motivo este que debemos presumir para la visita de este trinitario a Bilbao.

Era habitual que todos ellos se alojaran en los hospitales de las ciudades que visitaban, tal como sabemos que hizo el santo de Borja a su paso por Bilbao. Lo que no parece que fuera tan habitual entre aquellos que nos visitaron, fue la actividad de sanador realizada por Francisco Javier de Trasmontana. Ignoramos si este método de tratar lesiones cutáneas creó escuela y si la nota escrita por el cura rector sirvió para algo, pero no cabe duda de que su lectura nos sirve para acercarnos a la mentalidad de los bilbaínos de aquel siglo.

## Cura húmeda

TANTO en nuestra cultura occidental como en las civilizaciones antiguas era conocido el concepto de “cura húmeda” que evitaba el contacto de las heridas infectadas con la sequedad del aire ambiente mediante aplicaciones de vendajes, barro, hojas o cortezas de distintos árboles, o dulces como el azúcar o la miel. La utilización de paños húmedos preconizada por el padre Trasmontana tuvo que tener efectos positivos en muchos casos; al menos por la higiene de la piel limpiada por el

agua, protegida después de la suciedad ambiental y expuesta a menos manipulaciones al evitar el cambio de apósitos, lo que disminuye la posibilidad de lesionar los tejidos de cicatrización. En su debe, el daño que pudo causar en los casos en que esta cura está contraindicada, aunque cabe pensar que el buen trinitario habría aprendido a evitar su aplicación en estos últimos y que aquel método era precursor de los modernos tratamientos de cura húmeda con apósito hidrocoloide.

# Origen del Servicio de Higiene Especial

(Enfermedades de transmisión sexual)

Juan Gondra

LA prostitución junto con sus causas y, especialmente, sus efectos sobre la población, constituyó una de las principales preocupaciones de los médicos higienistas durante la segunda mitad del siglo XIX, por lo que estos impulsaron la creación de servicios especiales dedicados a ella en numerosas ciudades europeas. Examinaremos la forma en que afrontaron este problema las autoridades municipales bilbainas; pero antes deberemos decir dos palabras en torno a estos "higienistas".

## El "Higienismo"

Fue una corriente de pensamiento que tuvo su inicio en los años finales del siglo XVIII, animada principalmente por médicos. Partiendo de su constatación de la gran influencia del entorno ambiental y del medio social en el desarrollo de las enfermedades, los higienistas criticaban la falta de salubridad en las ciudades industriales del siglo XIX, así como las condiciones de vida y trabajo de los empleados fabriles, proponiendo diversas medidas de tipo higiénico-social, que podían contribuir a la mejora de la salud y las condiciones de existencia de la población.

La raíz del pensamiento higienista estaba en el impacto que produjo en los espíritus europeos el proceso de la revolución industrial. La degradación de las condiciones de salubridad de los centros urbanos derivada de los procesos de industrialización y de la mayor intensidad de ocupación de los núcleos urbanos causada por el incremento de las corrientes migratorias, produjeron un proceso de deterioro de las condiciones de vida de las clases bajas de las ciudades. Prostitutas, mendigos, delincuentes y marginados poblaban las ciudades europeas; la propia literatura se hizo eco de esta situación, como lo reflejan las obras de Dickens, Zola, Galdós o Baroja. La prensa bilbaina, en especial "La Lucha de Clases", nos transmite la visión local de algunos de estos problemas, con descripciones de sumo interés.

## El Higienismo en España

En España, los médicos interesados en la salud pública derrocharon una gran actividad a lo largo del ochocientos, siendo su preocupación principal la lucha contra las enfermedades epidémicas, cólera y fiebre amarilla especialmente, y contra las enfermedades endémicas permanentes en las ciudades: viruela, tífus, difteria, escarlatina, etc. Como consecuencia de su marcada preocupación por la sociedad de su época, desarrollaron una línea de pensamiento social, en la que aparecían reflejados temas como el pauperismo y la beneficencia, la moralidad y las costumbres de la época, la reforma social, etc.

Desde el campo de la higiene, trataron también, ampliamente, problemas del espacio urbano, como la limpieza y la salubridad



Los baños comunales, como éstos de Louèche pintados por Hans Bock el Viejo a finales del siglo XVI, fueron clausurados entre otras cosas por la promiscuidad y el incremento de la sífilis y gonorrea



Mujeres detenidas en la cárcel de la calle Quiñones

de las ciudades en su conjunto; la higiene de los edificios públicos como hospitales, cárceles, templos, etc.; la higiene de las viviendas y los barrios obreros y los servicios básicos como mataderos, alcantarillado, cementerios, etc.

## Higienistas de Bilbao

Ya desde finales del siglo XVIII, algunos de los médicos con ejercicio en Bilbao eran higienistas más o menos decididos,

siendo los primeros los Luzuriaga, padre e hijo; pero para centrarnos en el tema que hoy nos ocupa, saltaremos en el tiempo a la segunda mitad del siglo XIX, cuando tenemos referencia de que algunos de los galenos bilbainos seguían esas ideas. Destacaremos a Agustín María de Obieta, médico que había sido recompensado por su actuación durante la epidemia del cólera del año 1854, quien fue teniente de alcalde durante el sitio de Bilbao en la 2ª

Guerra Carlista y alcalde de la Villa en 1877. Obieta consiguió llevar a efecto varias de sus iniciativas higienistas y fue el instigador de un nuevo servicio orientado a prevenir las enfermedades derivadas de la prostitución.

Debemos destacar que este intento reformista chocaba frontalmente con la política prohibicionista que había sido impuesta al municipio por las autoridades civiles y militares durante muchos años; política basada en la prohibición de la prostitución, el cierre de las casas de lenocinio, la deportación de las prostitutas de origen foráneo y el ingreso en la

portancia de disminuir prostitución clandestina o callejera, fuente de numerosos escándalos públicos.

La propuesta formal de organización de este servicio no fue presentada por Obieta, quien no ingresaría en la corporación bilbaina hasta enero de 1874, sino en un escrito firmado el 29 de septiembre de 1872 por el teniente de alcalde Bernabé de Larrinaga, los regidores Horacio de Oleaga y Cosme de Echevarrieta, amén del secretario Camilo de Villabaso.

El nuevo servicio inició su andadura en mayo de 1873 y tuvo

## En la Villa era mínimo el número de prostitutas clandestinas, a diferencia de otras ciudades españolas

casa galera de las naturales de Bilbao. Medidas que no sólo no frenaban la extensión del contagio venéreo, sino que lo facilitaban por favorecer la clandestinidad y hacer imposible su control sanitario. (Debemos decir que el municipio era consciente de ello y se hizo el remolón, tratando de diferir las medidas represivas ordenadas por las autoridades superiores; incluso intentó otras políticas y en 1838 habilitó una sala especial, anexa al hospital, para el tratamiento gratuito de las prostitutas afectas de enfermedad venérea)

## Servicio de Higiene Especial

El Higienismo trataba de considerar a la prostitución como una enfermedad social y aportar sus conocimientos para aminorar las consecuencias de las enfermedades derivadas de su ejercicio, en especial la temida sífilis. En este sentido promulgó el Ayuntamiento bilbaino una normativa muy similar a la que estaba siendo implantada en numerosas ciudades europeas o españolas. Los grandes ejes vertebradores de esta reglamentación fueron por una parte, la lucha contra las enfermedades venéreas y en especial contra la sífilis y, por, otra, la im-

que reformar su reglamento ese mismo año para incluir a las prostitutas que ejercían "por libre" y no estaban matriculadas como pupilas de las casas de lenocinio; el primer médico titular del servicio fue Adolfo Gil y Pastor, hijo del médico mayor del hospital, sobrino del cirujano mayor del mismo y nieto de José Gil y Caño, quien también fue cirujano mayor durante muchos años.

## Primeros datos

Durante los primeros años de actuación se inscribieron y autorizaron 20 casas de mancebia y se matricularon algo menos de 200 pupilas, a las que se añadieron 30 peripatéticas; también se establecieron un control administrativo y un sistema de exámenes médicos semanales, así como la inscripción obligatoria en el registro de higiene local, el pago de honorarios por la apertura de la cartilla sanitaria, la cuota a satisfacer por las revisiones médicas, etc.

La clave o el meollo del nuevo servicio era este examen médico semanal, tras el que las prostitutas enfermas de sífilis o "mal venéreo", eran apartadas de su trabajo para evitar que contagiaran la enfermedad, procediendo el Ayuntamiento a pagar los gastos de su estancia en el hospital. Una vez ingresadas en la sala hospitalaria denominada de "María Magdalena", dedicada a estas enfermas, no eran dadas de alta hasta que el médico higienista comprobaba su curación.

El Servicio de Higiene Especial sufrió distintos avatares, pero siguió funcionando bajo el mismo esquema durante cerca de cincuenta años, hasta que ya en el siglo XX sufrió una importante reforma, auspiciada por los concejales socialistas, y dio lugar a un nuevo servicio dotado de recursos muy superiores, incluso de un hospital propio. Aunque no se pueden negar sus defectos y contemplado desde nuestra mentalidad resulte un tanto injusto, reflejó la voluntad de llevar a cabo un control exhaustivo sobre la enfermedad y las causas de su propagación, además de posibilitar los medios necesarios para la curación de la misma.

## Número de prostitutas "legales" proporción por 10.000 habitantes

Ciudades	Población	Nº de prostitutas	Proporción por 10.000 habitantes	Año del Censo
Viena	550.000	15.000	273	1869
Southampton	46.960	800	170	1865
Plymouth	62.599	770	123	1865
Nueva York	700.000	6.000	86	1852
S. Petersburgo	450.000	3.500	78	1852
Bilbao	27.902	207	74,2	1870
Liverpool	443.938	2.343	53	1865
Marsella	233.000	816	35	1856
Manchester	338.772	1.073	31,7	1865
Nápoles	600.000	1.509	25,1	1863
Berlín	702.000	1.708	24,3	1868
Barcelona		2.050		1890
París	1.800.000	3.675	20,4	1872
Londres	2.800.000	6.515	23,3	1808
Lyon	323.054	659	20,4	1867
Nantes	111.956	212	19	1872
Bruselas	300.000	316	10,5	1868



# Las primeras epidemias de gripe en Bilbao

La Historia de la Medicina considera que la gripe ya era conocida en la Antigüedad. Existe la posibilidad de que la epidemia descrita por Hipócrates en el año 412 a.C. fuera de gripe, al igual que otra pestilencia de perfiles similares que afectó al ejército griego en el sitio de Siracusa, en el año 395 a.C

Juan Gondra

EN tiempos menos lejanos, en la Europa de la Edad Media, el primer registro escrito de una gran pandemia de gripe se refiere a la que ocurrió en el año 1170, a la que siguieron otras muchas de las que no tenemos sino indicios.

La primera epidemia gripal de la Edad Moderna en Europa de la que tenemos datos convincentes fue la que ocurrió en 1510, originaria según parece de África. En Italia hubo un brote gripal en el año 1557 que causó más de 8.000 muertes en Roma; brote que se propagó a todo el sur de Europa.

En España, la epidemia del año 1580 adquirió especial relieve por su amplia difusión y gran virulencia; diezmó la población de Madrid y en 10 días infectó a 20.000 personas en Barcelona.

de los brotes gripales ocurridos en países vecinos. Utilizamos los datos del Hospital porque también carecemos de registros fiables de las defunciones ocurridas entre la población de Bilbao en aquel siglo.

De esta manera, encontramos que en el año 1762 hubo en el Hospital de los Santos Juanes un incremento de la mortalidad que coincidió con una oleada epidémica gripal que afectó a América y a Europa a partir del invierno de 1761-62. Lo mismo ocurrió a finales del año 1788 y de nuevo en 1790. Parece razonable concluir que estos incrementos de la mortalidad tuvieron su origen en la presencia de brotes de gripe.

Estos dos últimos registros, en años tan próximos, es probable que fueran debidos a un fenómeno que comienza ser conocido en



Las aglomeraciones favorecen el contagio gripal. Grabado representando el Mercado de la Ribera

La primera epidemia gripal de la Edad Moderna en Europa de la que tenemos datos fiables fue la que ocurrió en 1510

La epidemia casi da al traste con la conquista de Portugal; Felipe II enfermó gravemente y su mujer Ana de Austria, que había dado a luz pocos meses antes, murió. A lo largo del siglo XVII, tenemos datos dispersos que permiten sospechar la existencia de entre cinco y ocho epidemias gripales.

En lo que se refiere a Bilbao, sin embargo, las fuentes escritas no registran brotes de esta enfermedad hasta finales del siglo XIX. Ni el Archivo Municipal ni el del Hospital de los Santos Juanes, contienen información que permita identificar la presencia de la gripe en Bilbao. Más aún, el propio nombre de la enfermedad no aparecerá hasta tiempos muy posteriores, lo que permite intuir que los casos de gripe que ocurrían se verían inmersos en el amplio grupo de las enfermedades agudas con fiebre y síntomas respiratorios; en el lenguaje de la época: "catarro y calenturas".

## La gripe durante el siglo XVIII

A partir de las descripciones de esta enfermedad realizadas los médicos británicos Thomas Sydenham (1624-1689) y Thomas Willis (1621-1675) la gripe resulta más fácil de identificar lo que propicia una mejora en el registro de las sucesivas epidemias que afectan a los distintos países europeos en 1729-33, 1761-62, 1781-82, 1788-90 y 1799-1802. Pero seguimos sin encontrar datos referentes a Bilbao. Para tratar de obtener alguna información de lo que pudiera haber ocurrido en nuestra Villa, no queda más remedio que comparar las cifras de personas fallecidas en el Hospital de Atxuri con los datos



París 1890: hospital provisional para enfermos de gripe

este siglo y que queda documentado para alguna de las epidemias sufridas en Francia: las epidemias de gripe suelen atacar a la población en dos o tres oleadas sucesivas, separadas entre sí por varios meses de inactividad de la enfermedad. Esto quedaría confirmado con ocasión de las grandes pandemias gripales del siglo XX. También parece ser una constante el que la segunda y la tercera oleada sean más graves que la primera.

## El siglo XIX

No se le suele prestar mucha atención a las epidemias de gripe de este siglo, porque quedan minimizadas ante las terribles epidemias de cólera que asolaron al mundo y ante los gravísimos problemas de Salud Pública que hubieron de afrontar los países industrializados.

En enero de 1830 Inglaterra fue visitada por la primera de las

ocho importantes epidemias de gripe que sufrió a lo largo de 60 años, también en Francia se registraron hasta seis brotes gripales en este siglo. En España hubo un incremento de las enfermedades gripales que precedió en pocos meses al estallido del cólera del año



adquirieron triste fama las epidemias de los años 1889-90 y 1899-1900.

En Bilbao no se menciona la palabra "gripe" hasta los años finales del siglo. Sin embargo, los médicos locales registraron en sus informes que durante la primavera

Las epidemias de gripe en el siglo XIX no tuvieron el mismo impacto que las terribles epidemias de cólera

de 1834, lo cual quedó grabado en la memoria popular de tal forma que, cuando Madrid se vio afectada por una fuerte epidemia gripal en el invierno de 1847-48, las autoridades sanitarias se vieron obligadas a desmentir esta relación y a garantizar a la población que no existía ningún riesgo de cólera. También

de 1834 hubo un incremento de las enfermedades agudas que precedió al terrible cólera que llegó a Bilbao a finales de agosto de aquel mismo año.

En 1847-48 y en 1852, se registran en la Villa dos brotes de enfermedades febriles agudas que coinciden con la aparición de la gripe

en Madrid y en otras ciudades españolas.

En Bilbao no hubo gran alarma y no se tomaron medidas extraordinarias. Sólo los registros de la mortalidad en la Villa y en el Hospital de Atxuri nos indican que la gripe atacó a la población de Bilbao tanto en el invierno de 1847-48, como en el 1851-52. En el primer brote fueron muy numerosos los casos de esta enfermedad, que tuvo una incidencia muy alta, mientras que en el segundo, parece que la incidencia fue menor, pero la mortalidad mayor. Ambos tuvieron en común su coincidencia con una etapa larga de climatología adversa.

Debemos destacar que llegaron a la Villa puntualmente las noticias acerca de la evolución de esta epidemia por Francia, Escocia e Inglaterra, donde afectó en especial a Londres, ciudad en la que la mortalidad durante la última semana de noviembre y las dos primeras de diciembre de 1847, había subido un 60% con respecto a los años anteriores. Luego noticias de Madrid, donde la enfermedad llegó a comienzos de enero, atacando a gran parte de la población. Una noticia daba cuenta de cómo habían faltado al trabajo mil operarios de la fábrica de tabacos por hallarse enfermas de gripe.

Durante la última década del siglo XIX, en 1889-90 y en 1899-1900, hubo otras dos importantes epidemias de gripe que alcanzaron mayor relieve y crearon una alarma mucho mayor que estas primeras. Afectaron a la población bilbaína y sus efectos fueron un preludio de lo que ocurriría durante la terrible gripe de 1918. Pero este es un asunto del que trataremos en otra ocasión.

## "Lady Spanish"

La epidemia de gripe del año 1918

En el otoño de 1918, la población de Bilbao se vio afectada por la pandemia gripal que, partiendo de los Estados Unidos, recorrió el mundo y causó más de veinte millones de muertos, muchos de ellos jóvenes

Juan Gondra Rezola

CONOCIDA en el mundo como "Gripe Española" o "Lady Spanish", ocasionó numerosas bajas en las filas de los ejércitos que se enfrentaban en los campos de batalla de la Primera Guerra Mundial y ella sola acabó con la vida de más soldados norteamericanos que las balas alemanas. Incluso se podría aventurar que al contribuir al agotamiento de los contendientes tuviera alguna influencia en la consecución del armisticio que puso fin a esta guerra.

### Precedentes

La gripe no era una desconocida en la Villa, pues Bilbao ya había sufrido brotes epidémicos de esta enfermedad durante el siglo XIX; pero su repercusión en la opinión pública se vio obscurecida por la gran alarma que crearon otras afecciones infecciosas como el cólera, la fiebre amarilla, la viruela o la fiebre tifoidea.

No tenemos datos fiables referentes a la incidencia de la gripe en la Península Ibérica durante aquel siglo, pero podemos pensar que no sería muy diferente a la ocurrida en Inglaterra, donde se registraron ocho epidemias de gripe entre los años 1830 y 1900.

patria desde los frentes de batalla.

Durante los meses de octubre y noviembre, Bilbao se vio atacada de tal forma que enfermaron de gripe cuarenta mil de sus cien mil habitantes, de entre los que más de ochocientos fallecieron. Y no se piensa que, como suele ocurrir con los brotes gripales en nuestros días, estas víctimas eran ancianos o enfermos crónicos, porque también la juventud bilbaína fue diezmada. Sirva de ejemplo que la guarnición militar de la Villa que estaba compuesta por 1.220 personas, sufrió 488 invasiones gripales y 16 fallecimientos, siendo sus índices de mortalidad superiores a los de la población general. También debemos destacar que la gripe tuvo una mayor incidencia en el medio rural, pues se calcula que afectó al 60% de la población de Bizkaia, frente al 40% de Bilbao.

### La reacción del Ayuntamiento bilbaíno

La reacción institucional para hacer frente a las múltiples necesidades generadas por la epidemia, corrió a cargo del Ayuntamiento bilbaíno encabezado por su alcalde, Mario de Arana, quien gestionó unos gastos que rondaron el millón de pesetas: un fon-

En Bilbao la enfermedad afectó a 40.000 personas, de entre las que más de ochocientos fallecieron

En nuestra tierra, la epidemia gripal que más alarma causó fue, tal vez, la que se llevó la vida del gran tenor Julián Gayarre en diciembre de 1889, cuya muerte nos hace llamar la atención hacia una peculiaridad de aquellas gripes que no hacían distinciones de clase social, a diferencia del cólera que se cebaba más en los barrios pobres.

### La epidemia

Después de alguna alarma debida a un brote gripal durante los meses de junio y julio, en general más benigno, la segunda oleada de esta enfermedad llegó a Bilbao en los últimos días del mes de septiembre de 1918; según parece había iniciado su andadura el 22 de agosto en la localidad francesa de Brest, puerto atestado de soldados norteamericanos. Aunque la censura militar del bando aliado impidió la difusión de este nuevo brote epidémico, la opinión pública española achacó el contagio a las tropas portuguesas que atravesaron la Península en ferrocarril para regresar a su

do de 300.000 pesetas que le encomendó la corporación, las cerca de 250.000 pesetas reunidas en la suscripción popular convocada al efecto y otras 300.000 que fueron utilizadas en la higienización de viviendas y sufragadas por la Diputación mediante un recargo en los impuestos a la propiedad.

Los distintos aspectos de esta reacción, tales como asistencia médica, desinfección, enterramientos, repartos de viveres y ropa, cordón sanitario, higienización general de viviendas y patios, etc., junto con un anecdotario curioso y las polémicas surgidas por la gestión municipal, son muy interesantes y merecen una publicación más detallada para la que carecemos aquí de espacio, por lo que finalizaremos diciendo que esta fue la última ocasión en que el Ayuntamiento lideró la lucha contra una epidemia; las que nos han afectado después y las que, Dios no lo quiera, nos pudieran llegar en el futuro, han pasado a ser competencia de autoridades sanitarias supramunicipales.



Hospital provisional para enfermos de gripe en Kansas (1918)



El tenor Julián Gayarre



Mausoleo de Gayarre en el Valle del Roncal

## La gripe

LA gripe es una enfermedad aguda muy contagiosa que se propaga rápidamente, produciendo graves consecuencias por afectar a gran parte de la población y causar una importante mortandad.

Se trata de un mal muy antiguo cuya descripción clínica fue realizada ya en el año 412 AC por Hipócrates. Causante de epidemias como la "peste de

A lo largo del siglo XX, tres pandemias de gripe causaron la muerte de un importante número de personas: La primera denominada "Gripe española" (1918-1919), causó más de 20 millones de muertes; comenzó durante la Guerra Europea y se desarrolló en tres oleadas: una primera, relativamente benigna, en la primavera de 1918, una segunda en el otoño del

ra impredecible; estas variaciones son producidas por acumulación de mutaciones puntuales en sus genes y son la causa de que la inmunidad adquirida frente a una cepa de este virus, bien sea por vacunación o bien por haber contraído previamente la enfermedad, no protege a las personas contra virus pertenecientes a otra cepa diferente.

Estos cambios genéticos originan diferencias en los antígenos de superficie del virus, los conocidos como HA y NA, y dan lugar a la circulación de cepas más o menos relacionadas antigénicamente en diferentes lugares geográficos durante la misma o en sucesivas temporadas epidémicas. En ocasiones el cambio es sustancial y el virus adquiere la capacidad de provocar infecciones a escala mundial.

Estos grandes cambios en la estructura antigénica pueden ocurrir como consecuencia del intercambio de segmentos genéticos entre virus de origen humano, porcino o aviar; tal como parece ser que ocurrió en el año 1918 en los Estados Unidos, cuando un virus pasó del pollo al cerdo y de éste al hombre, dando origen a la pandemia.

La denominada "Gripe española" (1918-1919) causó más de 20 millones de muertes

Atenas" descrita por Tucídides o la que afectó a los reinos de España en el año 1580, siendo rey Felipe II. A partir del siglo XIV comenzó a ser denominada en Italia como "influenza" y posteriormente en Francia recibió el nombre de "grippe", término que pasó a España. Esta enfermedad se puede manifestar de diversas formas: esporádica (casos aislados), epidémica (brotes regionales) o pandémica (extendida por todo el mundo).

mismo año que fue la verdadera pandemia "asesina" y una tercera mucho más benigna en la primavera de 1919. Las otras dos pandemias de ese siglo fueron en 1957, la "Gripe asiática", y otra más reciente, en 1968, conocida como la "Gripe de Hong-Kong".

Está causada por virus de distintos tipos: A, B y C, que afectan también a mamíferos, aves domésticas y migratorias; virus que tienen una tendencia a variar sus antígenos de una mane-

# La Gripe Asiática

Juan Gondra

AUNQUE la gripe es una visitante asidua que, año con año, viene a afectar en Bilbao cada otoño o invierno a alrededor de quince mil personas, ha sido mucho más llamativo que ese goteo, el efecto producido en la opinión pública por las grandes pandemias debidas a este virus. En el momento actual, en el que existe un riesgo evidente de que pueda desencadenarse la primera del siglo XXI, parece oportuno recordar lo ocurrido en la Villa con ocasión de la segunda gran epidemia gripal del pasado siglo: la conocida como "Gripe Asiática".

## Recuerdo histórico

La palabra "Gripe" se comenzó a usar en España a mediados del siglo XVIII, copiando literalmente la francesa Grippe, aunque hubo algunas epidemias de "Catarro" con anterioridad que probablemente fueran brotes de esta en-

fermedad; pues podemos encontrar descripciones de enfermedades muy similares a la gripe desde muy antiguo. En cualquier caso, esta enfermedad no quedó bien identificada hasta el siglo XIX, en el que hubo hasta nueve brotes epidémicos en la Gran Bretaña.

En Bilbao no se registraron epidemias en la que hubiera constancia de este diagnóstico hasta el año 1890, en el que se registró un incremento de la mortalidad por esta causa; un segundo brote gripal ocurrido en los años 1899/1900 tuvo mayor impacto en la opinión pública; pero fue la terrible gripe de 1918 la que se convirtió el triste paradigma de esta enfermedad.

Las clases medias y altas obtenían su asistencia sanitaria acudiendo a la medicina privada; bien directamente, bien a través del pujante Iguatorio Médico Quirúrgico u otras entidades que proporcionaban prestaciones similares. También aquí encontramos la exclusión de la cobertura de hospitalización por enfermedad.

La beneficencia municipal atendía a unas cuatrocientas fami-

**Llegó a Bilbao en octubre de 1957 y afectó, en menos de un mes, a más de un tercio de su población**

lias pobres y, al igual que todo el Cuerpo Médico Municipal, había perdido importancia y peso en el conjunto de la sanidad bilbaína.

Las casas de socorro municipales constituían el único recurso de asistencia de urgencia junto con el cuarto de socorro del Hospital de Basurto. Las clínicas privadas eran de carácter quirúrgico y carecían de servicios de atención de urgencia.

## Bilbao ante la nueva epidemia

Casi cuarenta años después de aquella plaga, llegó a la Villa la segunda pandemia gripal. Llegó a un Bilbao cuya población había mas que doblado al pasar de 110.000 a 267.000 habitantes, muchos de los cuales se hacinaban en los barrios de chabolas que cercaban el casco urbano; un Bilbao que en aquellos años se estaba ya recuperando de la etapa de penuria que había debido de soportar como consecuencia de la Guerra Civil y de una dura posguerra y en el que había desaparecido ya el racionamiento de productos básicos.

## Asistencia sanitaria en 1957

También desde el punto de vista sanitario se habían producido numerosos cambios que configuraban unas características muy distintas de las de la Villa en 1918:

• La Jefatura Provincial de Sanidad era la máxima autoridad sanitaria provincial. Desde 1927 disponía de recursos médicos, aunque muy reducidos para poder desarrollar algo más que una actividad testimonial frente a la gripe.



Vista de una sala de enfermos del Hospital de Basurto

te titular, pues ocho de los diez jugadores enfermos habían curado y solamente dos, Uribe y Marcaida, se demoraron algún tiempo más a la hora de reintegrarse a sus entrenamientos.

Esta anécdota pone en evidencia algunas de las principales características de aquella epidemia: el gran número de personas contagiadas, la benignidad de su curso, y su mayor difusión entre la juventud.

## Atlético 8 - Asiática 2

te titular, pues ocho de los diez jugadores enfermos habían curado y solamente dos, Uribe y Marcaida, se demoraron algún tiempo más a la hora de reintegrarse a sus entrenamientos.

con claridad la responsabilidad de dirigir la lucha contra las consecuencias de la epidemia que se acercaba.

## La Gripe Asiática

La pandemia se inició al norte de China en febrero de 1957, de donde se difundió a la India y Australia; durante los meses de mayo y de junio el virus se extendió por todo el Oriente, pasó a África y posteriormente a Europa y Estados Unidos, alcanzando, en menos de diez meses, una distribución mundial.



"La Casa de Goma" en el muelle de Marzana, símbolo del hacinamiento en que vivía la parte de la población de Bilbao más expuesta al contagio de la gripe en el año 1957

La enfermedad llegó a Bilbao a comienzos del mes de octubre de 1957 y afectó, en menos de un mes, a más de un tercio de sus habitantes. Sin embargo, a diferencia de su predecesora, se trató de una enfermedad muy benigna que no causó una mortalidad apreciable, limitándose sus efectos al trastorno causado en los ámbitos laboral y académico por el absentismo que originó.

Las cifras de mortalidad publicadas en el Boletín Municipal de Estadística no registraron ningún incremento significativo en aquellos días, ni tampoco la cifra de ingresos en el Hospital Civil, aunque si debemos reseñar un ligero aumento del número de cadáveres inhumados en los cementerios bilbaínos (848 en el cuarto trimestre de 1957 cuando en los años inmediatos este número no rebasaba los 650). Esto permite suponer que hubiera un cierto incremento del número de personas fallecidas en la Villa entre la población no censada, aquella que no pasaba a engrosar la estadística de vecinos fallecidos. Algo que pudo estar relacionado con las pobres condiciones de vida que se habían de sufrir en el cinturón de chabolas que rodeaba a Bilbao y con la elevada proporción de antiguos enfermos tuberculosos entre los vagabundos de la época; enfermos para los que la gripe era mucho mas grave y peligrosa.

## Medidas para combatir la epidemia

El Ayuntamiento de Bilbao, que había dirigido durante seiscientos años la lucha contra las sucesivas epidemias de peste, cólera y demás plagas infecciosas, dejando registro de ello en documentos que van desde el año 1507 hasta 1918, pasó de puntillas sobre esta nueva epidemia y la ignoró por completo, pues no sólo no tomó ninguna medida correctora, sino que no la mencionó



en su boletín trimestral de estadística ni en sus libros de actas. Tampoco se ha podido encontrar ninguna disposición municipal referente a esta epidemia ni en la prensa local ni en bandos públicos.

La Jefatura Provincial de Sanidad publicó dos notas informativas para tranquilizar a la población, en las que se decía que la enfermedad era benigna y que el abastecimiento de medicamentos estaba asegurado. En este sentido iba dirigida la única medida práctica establecida por esta Dirección, la de obligar a las farmacias a abrir los domingos y festivos como si fueran días laborales; aún así algunas oficinas de farmacia vieron aglomerarse a los clientes y formar colas, pues multiplicaron por veinte sus ventas de antipiréticos y analgésicos.

Como tampoco la Seguridad Social tomó ninguna medida fuera de su rutina, el peso de la epidemia cayó por completo sobre la propia población y sobre las clases médica y farmacéutica, quienes debieron de afrontarla con el esfuerzo personal y con recursos muchas veces improvisados, supliendo con ingenio las carencias debidas a la inhibición de las autoridades sanitarias.

# La poliomielitis

Un fantasma olvidado

Juan Gondra

LOS que fuimos niños en los años cincuenta del pasado siglo, recordamos bien el miedo que despertaba esta enfermedad, y los titulares con los que los periódicos acogieron el descubrimiento de las vacunas que permitían prevenirla. Y volvemos a recordarlo cada vez que nos encontramos con alguna de las personas que fueron afectadas por ella y arrastran todavía las consecuencias de las parálisis que les causó. Pensando en ellas y en su lucha por lograr vencer a las secuelas de la enfermedad y poder desarrollar una vida activa, traemos aquí algunas de las curiosas características de esta terrible enfermedad.

## La enfermedad

La poliomielitis es una enfermedad muy contagiosa causada por un virus que invade el sistema nervioso y puede causar parálisis en breve plazo. Afecta principalmente a los niños. Afortunadamente, la mayor parte de las personas afectadas son asintomáticas o solamente desarrollan una leve enfermedad febril indistinguible de otras afecciones virales; pero en un pequeño porcentaje de los niños infectados, aproximadamente en cinco de cada mil, el virus invade el sistema nervioso, afecta a las neuronas motoras de la médula espinal, y ocasiona parálisis musculares que en la mayoría de los pacientes afectan a uno o los dos miembros inferiores. Entre el 5 y el 10% de ellos sufre también parálisis de los músculos respiratorios que pueden ocasionar la muerte. Para evitarlo fueron construidos los llamados "pulmones artificiales" o "pulmones de acero", donde eran introducidos los niños afectados y donde un sistema de presión negativa les facilitaba la respiración. La recuperación de las parálisis causadas resultaba muy difícil y era habitual que quedaran secuelas permanentes, para toda la vida.

## Su incidencia en Bilbao. Alarma social

A diferencia de otras enfermedades infecciosas que afectaban sobre todo a los países pobres, la poliomielitis es una enfermedad cuya incidencia fue creciendo notablemente durante el siglo XX en las regiones desarrolladas. Se daba la paradoja de que, a medida que descendía la mortalidad infantil en ellas, debido a los progresos de la higiene y la sanidad, iba incrementándose el de casos de enfermos de poliomielitis.

En Bilbao el número de niños afectados por esta enfermedad era tan pequeño durante los años ante-

riores a la Guerra Civil, que ni siquiera era registrado en un epigrafe específico y se incluía en los apartados de "otras enfermedades"; pero fue creciendo y el Boletín de Estadística Municipal incluyó en la estadística de mortalidad infantil un apartado "Poliomielitis aguda" en el año 1952. El número de niños afectados en la Villa llegó a acercarse a la treintena cada año a mediados de aquella década. La tasa de mortalidad por cien mil habitantes creció desde una media de 0,3 en los años treinta y cuarenta, a 2,3 en los cincuenta. Lejos aún de los 23 casos mortales por cien mil habitantes de Suecia o los 32 de Dinamarca en aquellos años. Sin embargo, las cifras oficiales publicadas por el Gobierno Español eran muy poco fiables y reflejaban la práctica de ocultar los datos negativos por parte de la Dictadura.

La verdad es que no eran tantos casos como para causar gran alarma entre la población, pero el hecho de que tanto en la Europa desarrollada como en los Estados Unidos, el número de enfermos fuera muy superior y siguiera creciendo, permitía vaticinar que aquí ocurriría lo mismo. Así lo interpretaba la prensa de la época que reproducía con grandes titulares las noticias procedentes de otros países referentes a brotes de Polio y a las medidas, a veces desproporcionadas, tomadas en ellos; tales como cierres de escuelas, suspensión de espectáculos públicos, etc. Además, era impactante ver las secuelas que dejaba en los pobres niños afectados; que se veían obligados a largos tratamientos de rehabilitación. Con ellos desarrolló el



Pulmón de acero que estuvo en la Maternidad



Albert Sabin



Jonas Salk

## Es una enfermedad contagiosa causada por un virus que invade el sistema nervioso y puede causar parálisis

Sanatorio de Gorniz su última gran etapa, cuando la tuberculosis infantil, para cuyo tratamiento había sido establecido, había remitido notablemente a raíz del descubrimiento de un tratamiento eficaz para aquella enfermedad.

## Las vacunas antipolio

En el año 1955 la prensa mundial daba a conocer el anuncio realizado por Jonas Salk de que su equipo de investigadores había probado con éxito una vacuna contra la poliomielitis, compuesta por virus muertos o inactivados que se administraba por vía inyectable y requería su mante-

nimiento en frío. Tuvo un éxito inmediato en los Estados Unidos, aunque un grave incidente, atribuible a un defecto en la preparación de la vacuna en una pequeña partida, dificultó su implantación. En la España franquista las luchas internas por el poder contribuyeron también a retrasar la vacunación gratuita y universal, aunque desde aquel mismo año se inició un tímido proceso que sólo alcanzaba a sectores muy minoritarios de la población.

En Bilbao, la Academia de Ciencias Médicas organizó en 1955 una sesión dedicada a la posibilidad de vacunar a los niños vizcainos, a la

que invitó a Enrique Angolotti, ilustrado epidemiólogo. Todavía no se había producido el fuerte incremento de casos ocurrido al final de la década, y la conclusión de los académicos fue la de aconsejar una prudente espera, si bien los pediatras bilbaínos eran de otra opinión.

Pero el incremento de casos observado hasta 1960 aconsejó modificar aquel criterio e iniciar una campaña de vacunación masiva con la vacuna Salk. En Bizkaia, a diferencia de lo ocurrido en otras zonas, esto fue posible porque hubo un acuerdo pleno entre la Seguridad Social, la Dirección Provincial de Sanidad y el Instituto Municipal de Vacunación de Bilbao. La Cruz Roja y otras entidades benéficas se sumaron al acuerdo y algún benefactor privado aportó fondos con los que sufragar el coste de las vacunas. También la casa comercial Parque Davis colaboró con el suministro de su vacuna a un precio moderado.

Así fue que en el año 1961 se inició una campaña de vacunación gratuita masiva para todos los niños vizcainos de entre seis meses y cinco años; cosa que no se hizo en otras regiones españolas. Se organizaron 5 puntos de vacunación en Bilbao y otros 17 en Bizkaia; se hizo una publicidad extensa y se consiguió vacunar al 74% de la población de aquella edad en Bilbao. Campaña que continuó durante 1962 y 1963, logrando un descenso importante en el número de niños afectados y fallecidos, mientras que en el resto del País, ambos continuaban aumentando.

Pero Albert Sabin consiguió otro tipo de vacuna, compuesta por virus vivos atenuados, que se administraba por vía oral y no requería un almacenamiento permanente en frigorífico. Su éxito arrollador interrumpió la experiencia vizcaína, al lograr que fuera incluida en el calendario vacunal para todos los niños, no sólo de Bilbao y Bizkaia, sino de toda España.



La enfermedad está casi erradicada en todo el mundo gracias a la vacunación

## La poliomielitis hoy

LA utilización masiva de la vacuna en todo el mundo ha conseguido que la poliomielitis haya quedado casi erradicada. Y debemos decir "casi" porque todavía aparecen casos en algunos países de Asia o África, como el brote ocurrido en Siria hace apenas un par de meses. Además, existe un pequeño riesgo de que pueda ser transmitido a los países desarrollados, riesgo que proviene de la presencia de personas sin vacunar que viajan a países no seguros y de la existen-

cia de núcleos de población que no llevan a sus niños a vacunarse contra esta enfermedad. Así se produjeron los últimos brotes de poliomielitis en España, hace poco más de 25 años.

Por ello, no se debe bajar la guardia frente a la poliomielitis, se mantiene un plan de acción para mantener al País libre de la enfermedad y celebramos el "Día Mundial contra la Poliomielitis" cada 24 de octubre.

# El sarampión

Un lobo con fama de cordero

Juan Gondra

DURANTE la última década del siglo XIX, la población de Bilbao sufría en su salud las consecuencias negativas del proceso de industrialización acelerada que estaba transformando la antigua y pequeña villa comercial en una ciudad mucho más poblada y muy insalubre. La infancia bilbaina, sobre todo, se veía diezmada año tras año por una pléyade de enfermedades infecciosas cuya propagación estaba favorecida por el hacinamiento y las pésimas condiciones sanitarias en que vivía. Un niño de cada cuatro nacidos fallecía antes de cumplir su primer año de vida y también eran elevadas las tasas de mortalidad entre el año y los cuatro años de edad. Las infecciones respiratorias, las diarreas, la viruela y el sarampión eran las principales causantes de esta terrible mortandad; aunque detrás de ellas podemos descubrir la presencia de los trastornos nutricionales y las carencias higiénicas.

## La buena y la malareputación

Es muy curioso el hecho de que el sarampión sea considerado por nuestra sociedad como una enfermedad infantil benigna o, al menos, no muy maligna, mientras la viruela ha dejado una huella de gravedad o mortalidad, teñida quizás de un cierto tinte de romanticismo derivado de su aparición en la literatura del siglo XIX y en algunas películas basadas en obras clásicas de aquel siglo. Sin embargo, en aquel Bilbao finisecular, ambas competían en cuanto a número de víctimas causadas. E incluso parece que se repartían los años, pues encontramos que entre



Vacunación en los años cincuenta



Consultorio del Instituto Municipal de Vacunación en Bilbao

miliarizada con ella y con más defensas. (Todavía en el año 1883, se describió su desastrosísimo impacto en las poblaciones de la cuenca del Amazonas, donde ocasionó una mortalidad por encima del 20% y la eliminación de tribus enteras). Sin embargo, no pasó a la leyenda como la viruela, y no es extraño que todavía hoy sean numerosos quienes la consideren una enfermedad leve.

Durante muchos años, hasta el descubrimiento de una vacuna contra él, no hubo ningún tratamiento eficaz ni preventivo ni curativo, limitándose los médicos a administrar fármacos que aliviaban sus síntomas y a tratar sus complicaciones.

## La vacuna y la erradicación del sarampión

En el año 1954, Enders y Peebles consiguieron cultivar el virus salvaje del sarampión en cultivos celulares de tejido renal humano, lo que supuso el paso previo para la obtención de la vacuna que empezó a utilizarse en EEUU en 1963. Su difusión por el mundo desarrollado ha permitido una reducción paulatina del número de niños afectados por esta enfermedad, e incluso platear su erradicación; tal como sucedió hace ya casi medio siglo con la viruela.

Desde entonces el número de casos de sarampión registrados en Bilbao ha ido disminuyendo desde cifras de dos mil niños afectados en los años 60 hasta los treinta o cuarenta anuales de 1989-90 y los menos de tres por año de finales del siglo XX. Esta reducción ha ido acompañada de la ausencia de mortalidad por esta causa.

En lo que al mundo se refiere, a raíz de las actividades para extender la vacunación incluidas en la llamada "Iniciativa Sarampión",

## La OMS considera que el sarampión es todavía la primera causa de muerte infantil prevenible por vacunación

## Entre 1897 y 1906 el sarampión y la viruela causaron el mismo número de muertes

1897 y 1906, ambas causaron un número similar de defunciones en la Villa, 1.260 la viruela y 1.112 el sarampión; pero alternando de tal forma que el año en que los casos de viruela eran muchos, descendían las víctimas del sarampión, y a la inversa. Y esto no era una novedad en Bilbao, pues un estudio realizado por Gumersindo Gómez: *Cómo se vive y cómo se muere en Bilbao*, publicado en 1896, recogía tasas de mortalidad parejas para estas dos enfermedades, con un promedio anual de 1,8 y 1,4 fallecimientos por mil habitantes, que correspondían a 1.374 fallecimientos por viruela y 1.172 por sarampión entre los años 1878 y 1894.

En el año 1903 se refunda el Instituto Municipal de Vacunación y se obtienen grandes éxitos en la lucha contra la viruela, que se coloca en camino de ser erradicada;



En los últimos 5 años la vacunación ha rebajado en un 75% las muertes por sarampión

sin embargo, los fallecimientos por sarampión, aunque también van descendiendo, siguen siendo preocupantes y suman 1.361 entre 1907 y 1926, frente a sólo 96 de viruela en igual periodo.

Y este dato no era privativo de

Bilbao y de aquella época, pues el sarampión había causado estragos desde hacía siglos en Europa y en la América recién conquistada, donde una población indefensa sufrió esta enfermedad con mayor mortalidad que la europea, más fa-

Volviendo al Bilbao industrializado, encontramos que a partir del año 1924 la mortalidad por sarampión fue reduciéndose poco a poco, disminución que debemos atribuir a la mejora de las condiciones higiénicas y nutricionales de la infancia bilbaina, y ya en los años cincuenta del siglo pasado, eran ya menos de una por año las víctimas que se registraban en Bilbao.

## La enfermedad

El sarampión es una enfermedad que afecta principalmente a los niños, pero también a adultos jóvenes, causada por un Morbillivirus, de la familia Paramyxoviridae, y prevenible por vacunación. Es uno de los virus más contagiosos que se conocen, provoca fiebre elevada, erupción cutánea, conjuntivitis y síntomas respiratorios; pero lo más temible de ella son sus complicaciones: neumonía y encefalitis sobre todo. Se contagia por contacto con fluidos nasales o bucales de una persona infectada, ya sea directamente o a través de vía aérea.

Fue descrita y diferenciada de la viruela por el médico persa Rhazes en siglo IX, en su obra traducida al latín como *De morbis et variolis*.

en la que colaboran la Cruz Roja, los Centros para el Control y Prevención de Enfermedades de los Estados Unidos (CDC), la Fundación de las Naciones Unidas, UNICEF y la Organización Mundial de la Salud (OMS), las muertes por sarampión han bajado un 75%, desde las 873.000 causadas en el año 1999 hasta las 197.000 del 2007. África ha tenido el mayor éxito cayendo ese mismo porcentaje en sólo 5 años. (desde unas 506.000 hasta unas 126.000).

Aún así, OMS considera que el sarampión es todavía la primera causa de muerte infantil prevenible por vacunación. Esperemos que en pocos años se consiga su erradicación en todo el mundo.

## No debemos bajar la guardia

Aunque sólo se hayan registrado tres casos de sarampión en nuestra Villa durante la última década, la experiencia de otros países europeos como Alemania o el Reino Unido, donde se han desarrollado hace muy pocos años brotes de sarampión en niños no vacunados, significa una llamada de atención que nos obliga a seguir vacunando a nuestra infancia y a mantener los programas de promoción de esta vacuna.

# La fiebre tifoidea en el Bilbao del siglo XIX

Esta enfermedad fue una constante pesadilla para los galenos de la Villa y uno de los principales motivos en su demanda de suministro de agua potable para la población

Juan Gondra

ES probable que la fiebre tifoidea no se encuentre entre las enfermedades infecciosas que más preocupan a nuestros coetáneos, ni tampoco al vecindario bilbaíno de los siglos pasados, más angustiado por otros brotes epidémicos; sin embargo fue una constante pesadilla para los galenos de la Villa hasta hace unos pocos años.

## Recuerdo histórico

Durante muchos años la medicina no supo distinguir las diferencias entre distintos tipos de fiebres y todavía hoy se nos presentan serias dificultades para identificar la causa de las distintas epidemias que afectaron a nuestra Villa en tiempos pasados. Así fue que durante muchos años se desarrollaron en Bilbao brotes epidémicos de enfermedades febriles cuyo origen no podemos precisar, aunque podamos suponer que en algunos casos se trataría de fiebre tifoidea.

En 1829, el médico francés Charles Louis identificó los síntomas que diferenciaban la tifoidea de otras fiebres y describió sus lesiones típicas en el bazo, en los intestinos y en los folículos linfáticos mesentéricos. Poco después, otros galenos pusieron en evidencia su contagiosidad y, en 1873, W. Budd en Inglaterra demostró que la descarga intestinal era uno de los medios principales de propagación de la fiebre por la contaminación del agua. Desde entonces sabemos que la transmisión de esta enfermedad se produce exclusivamente de una persona, bien sea enfermo o bien portador sano, a otra; generalmente por contaminación fecal de las aguas; bien por ingestión de vegetales crudos regados con ellas, por fruta lavada, o bien por ingestión de la propia agua contaminada. Las ostras y los moluscos que se ingieren crudos o sin previa cocción adecuada, son también una vía de transmisión de esta enfermedad.

## Bilbao

Ignoramos cuándo comenzaron a diagnosticar con seguridad esta enfermedad los médicos bilbaínos; pero parece razonable aceptar que fue en la década de 1840, pues sabemos que no se mencionó esta posibilidad con motivo de un brote epidémico ocurrido en el año 1837 que afectó a un elevado número de soldados del regimiento de cazadores de Isabel II, acuartelado en Bilbao, a numerosos prisioneros carlistas allí custodiados y a la población en general; sin embargo, una epidemia ocurrida en San Sebastián en agosto de 1845 que se propagó a Azkoitia, fue claramente

identificada como Fiebre Tifoidea y tuvo un eco importante en todo el País Vasco.

En cualquier caso, a partir de 1847 tenemos constancia de cómo eran identificados los casos que aparecían en Bilbao y cómo las autoridades locales trataban de conocer lo ocurrido para tratar de tomar medidas correctoras. Examinaremos uno de aquellos episodios como ejemplo que representa a otros muchos similares.

## Brote de fiebre tifoidea

Allá por el verano del año 1893, los médicos del asilo de las Hermanitas de los Pobres, Celestino Masip y Manuel de Montealegre, dieron parte del fallecimiento de dos ancianos por Fiebre Tifoidea. El alcalde envió inmediatamente como delegado suyo al concejal Vicente Sanz, médico, y lo notificó al Inspector Provincial de Sanidad, José A. de Camiruaga. Los dos, en compañía de los médicos del asilo, realizaron una detenida visita al mismo y encontraron a diez novicias afectadas, que más adelante serían catorce. Sin embargo, sólo una de las personas asiladas sufría una leve enteritis. Sospecharon que el origen del contagio era el agua del patín que utilizaban para beber y, una vez confirmada la sospecha por el Laboratorio Municipal, ordenaron la clausura del aquel depósito y la conexión con la red de suministro

En 1829, Charles Louis identificó los síntomas que diferenciaban la tifoidea de otras fiebres

de agua de la Villa, cosa que se realizó en pocos días. A pesar de ello, y de otras medidas tomadas, fallecieron al menos otras dos personas.

Este episodio nos permite presentar algunas de las características más importantes de aquellos brotes epidémicos:

- El elevado número de novicias afectadas, mujeres jóvenes llegadas de otras localidades que no habían bebido nunca el agua infectada, contrastaba con la escasa difusión de la enfermedad entre los ancianos asilados, acostumbrados a beberla e inmunizados por ello contra el contagio.

- El importante papel del agua de consumo como vehículo transmisor de la enfermedad.

- La prontitud y eficacia de la reacción de las autoridades.

- La generalización del conocimiento, tanto del diagnóstico como de las formas de contagio de



La fuente del Perro, utilizada hasta el s. XX para suministro del vecindario

esta enfermedad.

- La importancia del laboratorio como herramienta auxiliar para la confirmación de las sospechas basadas en la clínica.

## El suministro de agua a Bilbao

A pesar de conocer el papel del agua de consumo en el contagio de esta enfermedad y en otras entre las que cabe destacar el temible cólera que en septiembre de aquel mismo año de 1893 volvió a castigar a la Villa, las autoridades municipales no fueron capaces de resolver aquel grave problema y el suministro de agua potable al vecindario de la Villa continuó siendo un sueño inalcanzable. Y no sólo en aquellos años, sino en las primeras décadas del siglo XX, pues Bilbao no tuvo un suministro adecuado de agua potable hasta agosto de 1933, cuando el alcalde Ernesto Ercoreca abrió la llave que comunicaba el pantano de Ordunte con la red de suministro de agua a la Villa.



Bilbao no tuvo hasta 1933 un suministro adecuado de agua potable



T. Woodward



J. Smadel

## Antecedentes

La fiebre tifoidea es una enfermedad infectocontagiosa producida por una bacteria denominada *Salmonella typhi* que cursa comúnmente por malestares, anorexia, mialgia, fiebre creciente (39°-40°C), calambres abdominales, dolores de cabeza y hepatoesplenomegalia, aunque se han descrito formas más graves con disfunción cerebral, delirio y shock, o perforaciones y hemorragias intestinales. No debe de confundirse de las enfermedades producidas por otras salmonelas que, desde el punto de vista clínico se manifiestan como una gastroenteritis. En nuestro país fue endémica durante mu-

chos años y sólo a finales del siglo XX se consiguió que el número de casos descendiera.

En 1880, Eberth identificó el patógeno en los tejidos de los pacientes y, en 1884, Gaffky en Alemania cultivó y aisló la *Salmonella typhi*.

En 1896, Pfeiffer y Kolle en Alemania, y Wright en Inglaterra desarrollaron la primera vacuna para aplicación en seres humanos. Ese mismo año, Widal informó que el suero convaleciente de pacientes de tifoidea aglutinaba la bacteria salmonela, lo que dio lugar al término "aglutininas" y la prueba serológica de diagnóstico.

En 1948, Theodore E. Woodward y J. E. Smadel dieron a conocer la acción eficaz del cloranfenicol en el tratamiento de la fiebre tifoidea.

En la actualidad la fiebre tifoidea es una enfermedad de declaración obligatoria y los datos recogidos por el EUSTAT muestran una débil incidencia, con diez casos en 1997 y tres en 2005 en toda la Comunidad Autónoma; muy lejos de los más de cien casos declarados solamente en Bizkaia en los años 1978 ó 1983 o de los doscientos cincuenta y tres registrados en Bilbao en 1959, año en que la Villa sufrió el último brote de esta enfermedad.

XXI Semana de Prevención de la Arteriosclerosis

# Pioneros en la prevención de enfermedades cardiovasculares

Juan Gondra

DESDE los años anteriores a la II Guerra Mundial, el mundo desarrollado sufrió un inquietante incremento del número de defunciones causadas por la arteriosclerosis; bien por infartos de miocardio, bien por accidentes cerebrovasculares. Y no sólo causaron alarma las defunciones, sino que la situación de invalidez en que quedaban muchos de los supervivientes a estas enfermedades fue también motivo de graves problemas y honda preocupación. Una verdadera epidemia de enfermedades cardiovasculares se cernía, primero sobre Europa y América y luego sobre todos los continentes. Lo ocurrido en Bilbao, aunque con unos años de retraso con respecto a los Estados Unidos, no fue diferente. En poco más de treinta años estas enfermedades pasaron de ser responsables de 40 muertes por cada mil (año 1920) a serlo de 286 en el año 1951. Y esto fue a más durante los años sesenta y setenta.

Los tratamientos médicos al uso para aquellas enfermedades eran meros recursos paliativos y la cirugía era considerada como un imposible; por tanto, la Medicina se veía impotente para hacerles frente. Además, el infarto de miocardio y la angina de pecho afectaban con frecuencia a hombres todavía jóvenes y situados en puestos de gran responsabilidad, lo cual contribuyó a elevar el nivel de alarma.

## Nuevos tratamientos médicos y quirúrgicos

No duró mucho esta impotencia, porque la magnitud del problema obligó a dirigir los esfuerzos de la investigación médica en busca de soluciones. Mejoraron los medios de exploración y surgieron algunos nuevos medicamentos, para dejar paso, después, a nuevas técnicas quirúrgicas y a las maravillas de la radiología intervencionista. También los implantes externos o internos y, por último, los trasplantes de corazón, último recurso en procesos crónicos que no tienen otra solución y a los que brindan unos resultados más que aceptables. En Bilbao fueron los Hospitales de Cruces y Basurto los primeros en incorporar las modernas técnicas de tratamiento, que inmediatamente fueron aplicadas igualmente en las mejores clínicas privadas.

También se produjo un avance importante en el reconocimiento y tratamiento de los factores de riesgo que eran la causa de la arteriosclerosis, y así fueron identificados el tabaquismo, la hipertensión arterial, los desequilibrios de los niveles de algunas grasas (colesterol), la diabetes, etc. Esto permitió dirigir los esfuerzos terapéuticos no a los casos de enfermedad manifiesta, sino a los estados previos.

Con todo ello, cuando el siglo XX llegaba a su fin, se había con-



Médicos y damas colaboradoras de la Fundación Vizcaya Procardiacos hacia 1960



El estudio Framingham dio inicio a los esfuerzos de prevención

## La "Semana de la Prevención de la Arteriosclerosis" se celebra del 8 al 11 de mayo

seguido invertir la tendencia y las cifras de mortalidad por estas enfermedades habían comenzado a descender. Pero el problema seguía siendo de primera magnitud y los grandes estudios de salud de la población realizados en distintos países continuaban señalando a la arteriosclerosis como un fantasma temible que continuaba acechando nuestras vidas.

### Prevención

Es entonces cuando surge una idea que en unos pocos años ha calado en nuestra sociedad: la arteriosclerosis tiene su origen en nuestros hábitos de vida y sólo

modificando estos podremos prevenirla. Para evitarla debemos evitar el tabaco, cuidar nuestra dieta y nuestro colesterol, vigilar el peso y la tensión arterial, además de realizar actividad física. Pero estas ideas, ahora tan comunes, resultaban incluso ridículas a los oídos de la población bilbaína del año 1970, y de aquí surge una pregunta: ¿cómo se ha llegado a la extensión pública de este convencimiento? La respuesta la encontraremos mirando los esfuerzos aunados de muchas personas y entidades diferentes entregadas a la prevención de la arteriosclerosis.

El pistoletazo de salida proviene de un estudio epidemiológico que tuvo su inicio en el año 1948 en Framingham, una ciudad de Massachussets, próxima a Boston, cuyos habitantes participaron voluntaria y desinteresadamente en uno de los estudios epidemiológicos más importantes de la historia de la medicina moderna, cuyos primeros resultados, obtenidos tras años de estudio, señalaban los factores de riesgo cardiovascular, en especial el estilo de vida, la die-

ta, la realización de actividad física y el consumo de tabaco, alcohol y café.

Este y otros estudios similares comenzaron a ser difundidos entre la clase médica, que se preguntaba ¿cómo hacerlos llegar a la población? Surgieron entonces campañas dirigidas desde distintos gobiernos y asociaciones médicas. Sin menospreciar sus resultados debemos decir que quizás dos de los medios más efectivos hayan sido los medios de comunicación de masas, que han insistido reiteradamente sobre ello, y la participación de las asociaciones de enfermos y de familiares de enfermos.

En este sentido merece ser destacada la "Semana de Prevención de la Arteriosclerosis" que desde el año 1992 viene siendo organizada anualmente en Bilbao, en la que han colaborado durante años la Asociación Vizcaína para enfermos de Trombosis (AVET) y la Fundación para la Investigación y Docencia de las Enfermedades Cardiovasculares (FIDEC), heredera de la antigua Fundación Vizcaya Pro Cardiacos, que había sido pionera en el campo de la prevención de enfermedades cardiovasculares, y lugar en el que se habían formado la mayor parte de los cardiólogos que ahora estaban tratando a los pacientes cardiovasculares, bajo el magisterio del gran cardiólogo bilbaíno Miguel Iriarte Ezcurdia.

## Programa de la XXI edición

LA XXI Semana de Prevención de la Arteriosclerosis y Enfermedades Cardiovasculares se celebrará del 8 al 11 de mayo en la Arrupe Etxea de Bilbao (calle Padre Lojendio, 2).

El martes 8 de mayo, a las 18:00h., se celebrará el acto inaugural que contará con la participación de Mercedes Estébanez, directora de Salud Pública del Gobierno vasco; el Alcalde de Bilbao, Iñaki Azkuna; Miguel A. Gutiérrez Ortiz, vicerrector de Investigación de la UPV; José Antonio Iriarte, presidente de la Fundación FIDEC y vicepresidente de la Real Academia de Medicina del País Vasco y Maite Feito, directora de la Escuela de Enfermería de la UPV.

El miércoles 9 de mayo, se iniciará con una Co-

munidad Cardiosaludable (Vía Vieja de Lezama, 75), más tarde, a las 18:30, se celebrarán una Mesa Redonda y varias Conferencias donde intervendrán: Victoria Castellano, Jesús Pablo Sáez de La Fuente, Ricardo Franco, Javier Aranceta, Juan Gondra y Maite Guimón.

Por último, el viernes 11 de mayo, se celebrarán dos conferencias a cargo de los doctores José Antonio Iriarte y Enrique Molinero.

En las conferencias y mesas redondas se tratarán temas como *El estilo de vida cardiosaludable*, *Dieta Mediterránea y Salud Cardiovascular*, *Actividad física saludable a cualquier edad*, *Factores de riesgo de la aterotrombosis y su prevención*, entre otros.